

Capítulo 5

Mientras haya viento, habrá ondas (1)

¡Uf! —gimió Jin Mu-Won al recobrar el conocimiento. Parpadeó y se dio cuenta de que le habían atado los brazos.

"¿Esto es?"

Estaba en una habitación pequeña y oscura, sin ventanas. La atmósfera y la construcción de la habitación le resultaban familiares, así que Jin Mu-Won dedujo que se encontraba en uno de los búnkeres subterráneos de la Fortaleza del Ejército del Norte.

¡Hmph! ¡Te costó bastante despertar!

De repente, se encendió una antorcha y un hombre le gritó al oído. Quedó cegado por la repentina luz brillante, pero Jin Mu-Won reconoció la voz del que hablaba. Era Jang Pae-San, el capitán mercenario que había llegado a la fortaleza hacía poco.

Jang Pae-San estaba sentado frente a Jin Mu-Won. Detrás de él se encontraban varios miembros de la Tercera Compañía, entre ellos Seo Mu-Sang, Won Jeok-Sim y Yoo Gyung-Chun.

Jin Mu-Won comprendió inmediatamente lo que había sucedido.

"Me secuestraron justo en mi patio delantero".

¡Así es! Parece que eres un chico listo.

"Y tú eres Jang Pae-San."

Jin Mu-Won fulminó con la mirada a Jang Pae-San. Jang Pae-San sonrió, mostrando sus horribles dientes amarillos.

"En esa también tienes razón." ¿Por qué me secuestraste?

"Ya sabes la respuesta ¿no?"

Quiero oírlo directamente de tu boca. ¿Qué te dio la osadía de secuestrarme y encerrarme en una prisión dentro de mi propia casa?

¡Ja! Como esperaba, solo eres un niño inofensivo e ingenuo, aunque parezcas una serpiente venenosa.

Jang Pae-San se levantó y se acercó a Jin Mu-Won. Jin Mu-Won sintió como si un jabalí gigante y furioso se acercara a él; Jang Pae-San era igual de grande y feroz, con sus casi dos metros de altura.



Jang Pae-San agarró torpemente la barbilla de Jin Mu-Won y acercó su rostro, obligando al chico a mirarlo a los ojos.

Por culpa de un inútil como tú, tenemos que pasar tres años pudriéndose. Así que tienes que compensarnos.

"¿Quieres una compensación?"

"Sí."

¿De qué tipo de compensación hablas? No recuerdo haberte contratado. ¿No trabajas para Heaven's Summit?

—Niño, no me gusta cómo me miras. Me dan ganas de sacarte los ojos y hervirlos.

Jang Pae-san le hizo un gesto a un hombre que estaba detrás de él. Se llamaba Noh Ji-Kwang, el torturador más hábil de la Tercera Compañía. También era uno de sus lacayos, así que confiaba en que haría lo que le ordenara.

"Está bien chico, comencemos con las técnicas más suaves".

Noh Ji-Kwang sacó un bisturí con una hoja de color azul.

Noh Ji-Kwang rozó suavemente el dorso de la mano de Jin Mu-Won con el bisturí. La piel de Jin Mu-won se abrió y la sangre empezó a manar gota a gota. La hoja del bisturí estaba tan afilada que Jin Mu-won ni siquiera sintió dolor hasta que vio la herida ensangrentada.

—¡Guh! —gruñó Jin Mu-Won. El dolor era peor de lo que imaginaba, como si le hubieran cortado un nervio.

No quiero hacerte daño, pero en mi trabajo se aprenden muchas cosas, quieras o no. Torturar a alguien es una de ellas. Nunca se lo he hecho a un niño, pero no debería ser muy difícil hacerte hablar.

Noh Ji-Kwang colocó el bisturí junto a la yema de un dedo de Jin Mu-Won. La sensación del frío metal contra su sensible piel lo estremeció, pero la determinación en su mirada permaneció intacta.

"¿Estás seguro de que quieres hacer esto?"

"¿Qué quieres decir, chico?"

"¿De verdad crees que puedes salirte con la tuya?"

¡Kukuku! No sé de qué hablas. Eres huérfano, y nadie se preocupará por ti aunque mueras aquí.

"Si realmente piensas así, entonces eres un tonto".

Los ojos de Noh Ji-Kwang se abrieron de par en par ante el insulto de Jin Mu-Won. Sintió que el mocoso lo había humillado.



¡Aplastad!

La mano de Noh Ji-Kwang tembló, provocando que el bisturí se clavara en la delicada carne justo debajo de la uña de Jin Mu-Won.

¡AHHHHHHHHHHH!, gritó Jin Mu-Won, con todo su cuerpo retorciéndose y sacudiéndose como un pez fuera del agua. Sus ojos se enrojecieron e hincharon, y apretó los dientes con fuerza por el dolor insoportable.

¿Cómo me acabas de llamar? ¿Te atreves a repetirlo, chico?

Eres un idiota.

"¡Mierda!"

Furioso, Noh Ji-Kwang retorció el bisturí, haciendo que la uña de Jin Mu-Won se partiera por la mitad. El dolor, tanto por la uña rota como por el bisturí clavándose más en la carne, era tan intenso que Jin Mu-Won ni siquiera pudo gritar, solo abrir los ojos de par en par, conmocionado.

Seo Mu-Sang y los demás que observaban sacudieron la cabeza fervientemente.

Te daré una última oportunidad. ¿Me llamaste idiota?

—¡Sí! ¡Imbécil!

"Maldito hijo de puta engreído..."

Noh Ji-Kwang sonrió con malicia. Aún temblando, Jin Mu-Won lo miró con ojos inyectados en sangre.

—Tsk... Te diré por qué eres un completo imbécil. Es porque ni siquiera te das cuenta de que te has acercado un paso más al infierno.

"¿Por qué pequeño...?"

"¿Sabes por qué Heaven's Summit me mantiene con vida?"

Noh Ji-Kwang y Jang Pae-San dudaron un momento. Se dieron cuenta de que habían estado tan cegados por la perspectiva del tesoro y las artes marciales secretas que ni siquiera habían considerado las consecuencias de lastimar a Jin Mu-Won.

¿Te crees más listo que el grupo anterior? ¿De verdad crees que no han intentado hacer exactamente lo mismo que tú? —preguntó Jin Mu-Won con tono serio, mientras la sangre manaba de sus labios cortados. Se había mordido el labio con mucha fuerza para soportar el dolor insoportable. A pesar de eso, no olvidó fulminar con la mirada a Noh Ji-Kwang. Su mirada era tan fría y aterradora que incluso Noh Ji-Kwang se quedó atónito.

Sin embargo, Jang Pae-San no se inmutó. Dio un paso adelante.



¿Intentas amenazarme, mocoso? No te molestes, tus amenazas no me sirven. Si no quieres sufrir más, date prisa y dinos dónde escondiste el tesoro. Cuanto más te resistas, más doloroso será esto.

"¿Sueno como si te estuviera amenazando?"

"Como dije, tus amenazas no significan nada para mí".

Hervido de rabia, Jang Pae-San volvió a asentir a Noh Ji-Kwang. Esa fue la señal para continuar con la tortura.

Noh Ji-Kwang asintió en señal de reconocimiento y colocó el bisturí bajo otra uña de Jin Mu-Won. Sin embargo, antes de que pudiera hacer nada, Seo Mu-Sang se adelantó y dijo: «Capitán, ¿no se está pasando un poco?».

¿Qué? ¿Te han afectado las tonterías de ese mocoso? Solo se inventa cosas para evitar ser torturado.

Jang Pae-San lo despidió con un gesto de desdén, pero Jin Mu-Won se giró hacia Seo Mu-Sang y dijo: "¿Crees lo mismo? ¿Que solo me invento cosas para evitar ser torturado?"

Seo Mu-Sang encontró la mirada de Jin Mu-Won.

Era evidente que Jin Mu-Won sufría un dolor terrible. Intentó fingir que no le dolía, pero su cuerpo tembloroso lo delataba. Si Seo Mu-Sang optaba por ignorar su sufrimiento, el chico probablemente moriría. Pero al final, no pudo hacerlo.

La razón fueron los ojos de Jin Mu-Won.

Aunque los ojos de Jin Mu-Won estaban llenos de dolor, no había miedo en ellos. Su determinación no flaqueó en lo más mínimo a pesar de la tortura. Seo Mu-Sang nunca había visto a otro niño de la edad de Jin Mu-Won con esos ojos.

¿Este niño?

Seo Mu-Sang se volvió para mirar a Jang Pae-San.

Jang Pae-San repitió sus órdenes a Noh Ji-Kwang para que procediera, pero Seo MuSang lo interrumpió diciendo: «Capitán, ¿por qué no intentamos hablar con el chico primero? Podemos torturarlo de nuevo en cualquier momento si no dice nada significativo».

"¿Qué?"

"No podemos estar seguros de si tiene algún motivo, pero no estaría de más tener cuidado, ¿verdad?" dijo Won Jeok-Sim.

"Estoy de acuerdo con ellos, capitán", añadió Yoo Gyung-Chun.



Jang Pae-San parecía que todavía quería continuar, pero los otros hombres parecían compartir la opinión de Seo Mu-Sang, por lo que no tuvo más remedio que darse por vencido por ahora.

Se agachó frente a Jin Mu-Won.

—Chico, más te vale responder bien a nuestras preguntas, o te cortaré en pedacitos y los esparciré por la llanura para que los lobeznos se los coman. Seguro que te lo agradecerán.

"Me estás amenazando otra vez."

"¡Tú!"

¿Por qué crees que la Cumbre Celestial me mantiene con vida? ¿Por qué no me mataron tras la muerte de mi padre, a pesar de haber tenido cientos de oportunidades para hacerlo? ¿Qué te hace pensar que eres más inteligente que el Fantasma de Zhuge Liang de los Nueve Cielos, quien decidió dejarme vivir? ¡Aunque mi vida no vale ni un centavo!

"¡Urk!" Jang Pae-San puso una cara fea cuando Jin Mu-Won mencionó a Seo-Moon Hwa.

Seo-Moon Hwa, miembro de los Nueve Cielos, los gobernantes de la Cumbre del Cielo.

Era un nombre que Jang Pae-San no se atrevía a mencionar. Una existencia muy por encima de su posición. "¡Pequeño bribón!"

"Lo que quería decir es que soy un rehén. Un rehén muy valioso", dijo Jin Mu-Won sonriendo.

El rostro sonriente de un niño cubierto de sangre era más perturbador que lastimoso. Mientras la mirada de Jin Mu-Won recorría la multitud, cada hombre adulto que se cruzó con su mirada no pudo evitar estremecerse con escalofríos que les recorrieron la espalda.

"¿Qué quieres decir con que eres un rehén?"

Piénsalo. ¿Qué valor tendría yo como rehén?

La voz de Jin Mu-Won poseía un carisma peculiar que hacía que la gente escuchara atentamente lo que decía. Incluso Seo Mu-Sang se sintió atraído sin darse cuenta y comenzó a considerar seriamente el significado de sus palabras. El valor de Jin Mu-Won como rehén.

"¿Quién valoraría a este niño?"

Tras la desaparición de la Noche Silenciosa, el equilibrio de poder en el mundo cambió. La Cumbre del Cielo se alzaba en la cima, mientras las grandes sectas y clanes seguían luchando por el dominio. Pero ninguna de esas facciones valoraba a Jin Mu-Won.

"Si hubiera alguien, tendría que estar relacionado con el Ejército del Norte... Espera, ¿el Ejército del Norte?"



De repente, Jang Pae-San y sus hombres recordaron algo.

“Los guerreros del Ejército del Norte”.

Tras la caída del Ejército del Norte, los Cuatro Pilares establecieron su base en las Llanuras Centrales. A cambio de su traición, todas las facciones murim habían acordado previamente que se les otorgarían tierras.

La mayoría de los guerreros del antiguo Ejército del Norte se habían unido a las nuevas facciones de los Cuatro Pilares. Sin embargo, algunos no lo habían hecho. Aunque estas personas habían perdido sus raíces, aún no eran una fuerza que se pudiera subestimar.

Si decidieran rebelarse contra la Cumbre del Cielo, toda la Llanura Central se hundiría en el caos. Incluso quienes se habían unido a los Cuatro Pilares se involucrarían en la rebelión junto a sus antiguos camaradas.

A primera vista, nadie se atrevía a desafiar la Cumbre del Cielo. Eso no significaba que la posibilidad no existiera. Los poderes del mundo se encontraban en un delicado equilibrio que podía romperse fácilmente.

¿Qué pasará si Jin Mu-Won muere?

¿Su muerte enfurecerá a los antiguos guerreros del Ejército del Norte que se han convertido en vagabundos?

Si eso sucede, los guerreros que siguen a los Cuatro Pilares también se rebelarán. Los Cuatro Pilares jamás permitirían que eso sucediera. Y la Cumbre del Cielo tampoco.

Jang Pae-San se mordió el labio y gimió: "Urgh".

“Ahora piensen en lo que les va a pasar a ustedes”.

"¿A nosotros?"

¿Los dejaría libres la Cumbre del Cielo si descubriera que obtuvieron el tesoro o las artes marciales del Ejército del Norte? De ninguna manera. Aunque les perdonaran la vida, los expulsarían. Para colmo, torturaron a una rehén como yo. Si eso se sabe, los Cuatro Pilares se moverán, y estarán todos prácticamente muertos.

"¿¡Qué!?" Los rostros de los demás palidecieron al comprenderlo. En particular, Noh JiKwang, quien había sido quien había torturado directamente a Jin Mu-Won, estaba horrorizado.

Deberían entender la situación en la que se encuentran ahora, ¿verdad?

¡Podríamos matarte en secreto!

¿Cuánto tiempo crees que podrías ocultar mi muerte? Si crees que puedes ocultarla para siempre, entonces mátame.



Jin Mu-Won le sacó la lengua a Jang Pae-San, pero Jang Pae-San dudó en tomar represalias.

Todo era tal como Jin Mu-Won había dicho. Incluso si mataba a Jin Mu-Won y regresaba a las Llanuras Centrales, la Cumbre del Cielo sin duda lo encontraría, porque la Cumbre del Cielo era el mundo mismo.

Ahora, desátame y cura mis heridas. Después, empezaré a pensar en cómo puedes compensarme.

—¡Grr! —Jang Pae-San apretó el puño. En el fondo, sabía que Jin Mu-Won tenía razón. Sin embargo, su egoísmo le impedía aceptar la verdad.

Seo Mu-Sang se acercó a Jang Pae-San y le susurró al oído: "Incluso si está mintiendo, tenemos que dejarlo ir".

"¡ARGH!"

Ya registramos este lugar, ¿verdad? Y no encontramos ningún tesoro ni manuales de artes marciales escondidos. Lo único que queda es el niño. Podríamos matar fácilmente al mocoso, pero si lo que dice es cierto, nos ejecutarán a todos y a nuestras familias.

El rostro de Jang Pae-San tembló de rabia, pero al final, no tuvo más remedio que estar de acuerdo con Seo Mu-Sang.

—¡Desátenlo y llévenlo de vuelta a su habitación! —ordenó Jang Pae-San. Los hombres obedecieron y liberaron a Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won se puso de pie con esfuerzo y se agarró el dedo tembloroso y palpitante. Los fragmentos de su uña rota cayeron al suelo.

Jin Mu-Won fulminó con la mirada a Jang Pae-San y declaró: "Nunca te perdonaré".

"Te dejaré vivir por ahora, pero si alguna vez descubro que mentías, personalmente te romperé todos los huesos".

"Parece que no me expresé lo suficientemente claro".

"¿Qué quieres decir?"

Esta es mi casa y eres un huésped no deseado. De ahora en adelante, quiero que te comportes como un huésped de verdad. Eso significa que no puedes registrar mi habitación sin motivo alguno. Ya sabes que lo que hay en mi habitación es casi basura, así que deja de perder el tiempo y el esfuerzo. Si puedes hacerlo, fingiré que lo de hoy nunca ocurrió.

—De acuerdo, pero si alguna vez me molestas, te mataré sin importar las consecuencias, y al diablo con la Cumbre del Cielo y el Ejército del Norte. Recuérdalo.



Jin Mu-Won caminó hacia la salida con una sonrisa de suficiencia. Jang Pae-San lo vio marcharse con una mirada aterradora.

De repente, Jin Mu-Won se detuvo frente a Seo Mu-Sang. Sus miradas se cruzaron un instante, pero poco después, Jin Mu-Won no dijo nada y se fue.

¡Puhaaaa! Jin Mu-Won dejó escapar el aliento que había estado conteniendo. El dolor que tanto se había esforzado por ignorar finalmente lo golpeó. Aunque solo había perdido una uña, el dolor era inimaginable.

Jin Mu-Won estaba ahora completamente seguro de un hecho: el cuerpo humano era mucho más débil de lo que cabría esperar. Incluso una herida aparentemente leve podía doler muchísimo. Si no hubiera poseído una determinación inhumana, no le habría sido posible negociar con Jang Pae-San.

¿Mi valor como rehén? ¿Por qué alguien se creería esa mierda? Nadie cree realmente que los restos del Ejército del Norte sean una amenaza.

A los Cuatro Pilares probablemente no les importaba si Jin Mu-Won estaba vivo o muerto. Por otro lado, eso significaba que podía usar su nombre para su propio beneficio sin problema.

Jin Mu-Won sabía que su vida estaba en sus manos. Tendría que usar todas las herramientas a su disposición si quería sobrevivir dentro de su propia casa.

Pasado y futuro, eso fue lo que hizo y lo que necesitaría seguir haciendo.

Empapado en sangre, Jin Mu-Won caminó de regreso hacia su mansión, el sol poniente proyectaba una larga sombra detrás de su solitaria espalda.

